

## Los matlaltzincas

**TIEMPO VIVO, TIEMPO NUESTRO**, en él unimos nuestra palabra, nuestro pensamiento para fortalecer la acción de nuestros valores, de nuestra causa y razón de ser.

Por más de 400 años la mayoría de los que han dirigido este país, han querido acabar con nuestra cultura, han querido negar nuestra existencia, nuestros valores, imponiéndonos otros, que para nosotros son ajenos. Creemos que negar nuestra existencia... es negar a México.

### *Facto del Valle de Matlaltzinca*

Estas declaraciones nos presentan un pueblo consciente de su identidad étnica y cultural; una postura grupal madura y orgullosa. Los matlaltzincas distan mucho de ser indios "agachados", ignorantes e indolentes.

Tratar a los matlaltzincas, aunque sea breve y superficialmente, nos hace darnos cuenta de muchas cosas acerca de ellos que sorprenderían a la

mayoría de los mexicanos, particularmente a los que viven en la región habitada por este pueblo, que se codean con los indios a diario sin conocerlos en realidad.

¿Qué sabemos de los matlaltzincas? ¿cuál es su número? ¿dónde se localizan? ¿qué papel han desempeñado —y cómo— en la historia del centro de México?

Los matlaltzincas o pirindas, que también se les conoce por este gentilicio, pertenecen al grupo olmeca otomangue, subgrupo otomiano mixteca, y son miembros de la familia otomiana, emparentados con los ocuiltecas.

La historia de los pirindas es incierta, puesto que la mayoría de las fuentes documentales fueron destruidas o se perdieron en diversas épocas, ya por la mano del hombre —intolerancia religiosa, guerras, etc.— o por causas naturales: incendios, terremotos, inundaciones y demás catástrofes.

Sin embargo contamos con dos valiosos documentos, el *Código Mendocino* y la *Matrícula de Tributos*, además de algunas obras legadas por los sacerdotes europeos.

Gracias a ellas y a las tradiciones chichimecas, toltecas y aztecas principalmente, además de las propias leyendas matlaltzincas, se ha sacado en limpio que los integrantes de este pueblo se establecieron en el Valle de Toluca entre los siglos tercero y séptimo de nuestra era. Sabemos con



más precisión que fundaron ahí la ciudad que posteriormente —el 24 de julio de 1830— se convertiría en la capital del estado de México; hacia 1121, lo que los sitúa más cerca de la fecha de su llegada según las crónicas mexicas, de acuerdo con las cuales el suceso tuvo lugar cerca del año 1060.

Existen evidencias de que por la época de la decadencia de Teotihuacán, en el siglo IX, ya ocupaban las alturas de Teotenango, un área de aproximadamente mil quinientos metros de largo por ochocientos de ancho, y disponían también de los recursos del valle que se extiende a los pies de esa colina.

En este lugar fundaron una ciudad fuertemente amurallada que se ajusta mucho en su estilo arquitectónico al modelo teotihuacano.

Más adelante, ya en 1179, se menciona a los pirindas en relación al levantamiento de los malinalcas y ocuiltecas contra Culhuacán.

Para mediados del siglo XV habían consolidado ya un estado poderoso, con la ciudad de Teotenango primero y de Toluca posteriormente, funcionando como centro político de un conjunto de pueblos diseminados a su alrededor; gobernados por un señorío eminentemente militar, con puestos bien comunicados y abastecidos para proteger sus fronteras de los reinos circundantes, particularmente de los tarascos y de los beliciosos

aztecas, a quienes habían negado su ayuda para combatir a los atzcapotzalcas, postura que les valió la invasión de su territorio por los ejércitos tenochcas en el décimotercer año del reinado de Itzcoátl, es decir en 1440.

Años más tarde se aliaron con los tarascos o purépechas para hacer la guerra a los tecos, antiguos pobladores de lo que ahora es el estado de Michoacán.

Durante el imperio de Axayácatl, señor de los aztecas entre 1469 y 1481, perdieron numerosos poblados a medida que éste los conquistaba y les imponía el nombre náhuatl con que los conocemos. Destacan Calihimayan, Capuluac, Metepec, Ocoyuácac, Tenantzinco, Quauhpanoayan, Teotenanco, Tolocan, Tzinacantépec, Xiquipilco y Xochiacan según las láminas IX y X del *Código Mendocino*.

Finalmente fueron derrotados y sojuzgados por el emperador Tizoc, sucesor de Axayácatl, con lo que los matlaltzincas permanecieron en la condición de aliados tributarios de Tenochtitlán; ciudad a la que debían pagar anualmente, nos dice la *Matrícula de Tributos* o *Código de Moctezuma* en su lámina XIII, tres trojes de maíz, otras tantas de frijol, mil ochocientas tilmas finas y cinco mil cuatrocientas de fibra.

Tal situación terminó con la conquista por parte de los españoles, a los que se sometieron en agosto de 1521 sin oponer gran resistencia.





En la época prehispánica los pirindas desarrollaron una economía basada en la agricultura, como el resto de las culturas mesoamericanas, aunque además floreció entre ellos una industria bastante diversificada, pues trabajaban exitosamente el algodón, hilando la fibra y tejiendo redes y vestidos de excelente calidad, además de utilizar otros filamentos, también de origen vegetal, para manufacturar cestas y esteras.

Su cerámica estaba asimismo muy avanzada, como lo demuestran los restos de vasijas ceremoniales y de uso cotidiano encontradas en las zonas arqueológicas que ocuparon.

Los orfebres empleaban el plomo, la plata y el oro, mientras que otros artesanos preferían el cuero, la madera, el hueso o bien las piedras: obsidiana y pizarra entre otras, e incluso el cristal de roca.

La historia de los matlaltzincas parece diluirse durante la colonia, ya que su territorio fue dividido en diversas encomiendas. Por ejemplo el conquistador Antonio de Caiçedo recibió Texcaltitlán, que incluía Temazcaltepec y Tejuipilco; la Malinche, por intermedio del esposo que Cortés le escogió en 1524 en Hiloa-

pan, Veracruz, don Juan de Xaramillo, ex-escudero del capitán general, recibió Jilotepec; don Juan de Sámano se convirtió en comendador de Zinacantepec mientras que Cristóbal Hernández lo fue de Malinalco. Hernán Cortés por su parte, en compañía de un primo suyo, el licenciado don Juan de Altamirano, se arrogó el Valle de Toluca.

A partir de ese momento los pirindas, como el resto de los grupos étnicos centroamericanos, perdieron oficialmente su identidad cultural para convertirse en "indios", término genérico con el que los españoles los englobaron al poner en práctica sus programas de evangelización y absorción de la población nativa, que en su mayoría quedó como aparcería. En virtud de esta nueva situación, debían entregar al señor encomendado el *tercio* de la cosecha, mientras que los misioneros —que pese a su "pobreza" no pasaban hambres— recibían las obvenciones, los *diezmos* y las primicias.

Trescientos años después, durante la Guerra de Independencia, los matlaltzincas se sumaron al ejército de Hidalgo en octubre de 1810, donde se distinguieron en las batallas de Santiago del Cerro,

Amanalco, Cacalomaacán, Jcotitlán, San Francisco de Valle, Temazcaltepec y Toluca.

Actualmente los pirindas ocupan los municipios mexicanos de Temazcaltepec y Ocuilán, así como el pueblo de Mexicaltzingo; lugares donde se les puede identificar, no tanto por su tipo físico ya que son de estatura mediana: de 1.60 a 1.65 metros, callados, de piel cobriza y ojos rasgados, delgados aunque de complexión fuerte; sino por la particularidad de tener —algunos— el cabello ondulado y algo de barba, lo que habla de cierta mezcla de sangres.

El traje tradicional se ve sobre todo en las mujeres, que además del rebozo visten el *chincuete* de lana con tejidos en azul o negro; los hombres optan por la ropa occidental.

Sus instituciones autóctonas prácticamente han desaparecido, por lo que aceptan y reconocen a las autoridades mexicanas. Carecen de gobierno propio.

En el aspecto religioso se autodefinen como católicos y celebran únicamente las festividades de esta iglesia.

Al tener olvidadas casi por completo sus antiguas creencias recurren poco a los hierberos y hechiceros, así que prefieren los medicamentos comerciales para aliviar sus escasas dolencias, pues disfrutan de una salud excelente, a excepción de gripes y catarros, consecuencia del clima que es sumamente frío en la zona que habitan.

Su economía es eminentemente agrícola, complementada por una ganadería poco desarrollada y por la apicultura; tienen también una incipiente industria doméstica de hilados y tejidos en la que trabajan el ixtle, el algodón y la lana.

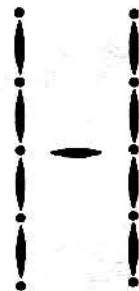
\* \* \* \* \*

Respecto al número de matlaltzincas, éste ha decre-

cido notablemente en las últimas décadas, pues el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México estima que existen sólo unos dos mil. Las cifras oficiales son todavía más pesimistas, ya que el *Censo General* de 1930 arrojó el dato de 1167 indígenas matlaltzincas, entre los que registró únicamente a noventa y dos monolingües. Diez años más tarde se computaron escasamente ciento veintitrés. Los *Censos Generales de Población y Vivienda* de 1950, 1960 y 1970 ni siquiera mencionan a este grupo.

¿Cuántos fueron los matlaltzincas que construyeron templos, plazas, ciudadelas y juegos de pelota; que lucharon contra sus vecinos y desafiaron el poderío de los aztecas? No se sabe con certeza, pero debieron haber constituido una población significativa, puesto que los frailes dominicos Andrés de Castro, Diego de Basalencue y Miguel de Guevara entre otros estudiosos, nos dejaron sus obras *Arte, Vocabulario y Doctrina* en lengua pirinda.

De los cinco grupos étnicos principales que pueblan el estado de México: matlaltzincas, mazahuas, otomíes, tlahuicas y ocuiltecas los primeros son quizá quienes más integrados se muestran a la vida y a la economía nacionales; sin embargo, no por ello han perdido su identidad étnica y cultural, como demuestra el epígrafe de este artículo.



Fotografías: Fototeca del Departamento de Etnografía.